
“En un ambiente, tenso a veces, otras casi cómico, vamos descubriendo las diferentes situaciones por las que pasan los protagonistas, tanto dentro de la familia, como en el entorno de amigos, conocidos y vecinos.”



una gran familia

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo Fotografías: *Café irlandés*, dirigida por Stephen Frears

Cuando la dirección de *Versión Original* nos envió el listado de temas para 2017, al llegar a diciembre y ver “Nacimientos”, lo primero que pensé fue en nieve, árboles engalanados, panderetas, mazapanes, villancicos y los tradicionales belenes que mucha gente pone en su casa y a los que se conoce popularmente como “nacimientos” pero, según pasaban las fechas y tenía que decidirme por un título para el artículo mensual, me fui alejando de todo lo relacionado con la Navidad propiamente dicho y me decanté por una película que tenía algo que ver con los nacimientos pero no en diciembre, sino en cualquier otro mes y en la vida real, no en el pesebre de un establo.

Así, elegí una comedia británica, ambientada en un barrio obrero de Irlanda, que nos presenta a una familia numerosa de clase media/baja en la que la hija mayor anuncia a sus padres que está embarazada. Su título es **Café irlandés** (*The Snapper*, Stephen Frears, 1993). Este acontecimiento altera la tradicional rutina de toda la familia y da lugar a una serie de situaciones entre los diferentes miembros de la casa a los que pilla por sorpresa, ya que la joven ni está casada ni tiene novio, al menos conocido. Pero sobre todo son los progenitores quienes indagan para saber quién ha sido el hombre que les va a hacer abuelos, aunque Sharon, que así se llama la hija mayor, no quiere decira nadie quién es el padre de su futuro hijo.

En un ambiente, tenso a veces, otras casi cómico, vamos descubriendo las diferentes situaciones por las que pasan los protagonistas, tanto dentro de la familia, como en el entorno de amigos, conocidos y vecinos. Unos pocos escenarios, casa familiar, vecindario, pub, trabajo de Sharon y discoteca, sirven al director para darnos unas clases de cine, con unos diálogos brillantes, un poco deslenguados pero que reflejan la realidad de la sociedad de esa época y ofrecen un tinte de amargura en la que se comienzan a sumir tanto los padres como su hija.

El transcurso del embarazo, que sobrellevan y sufren los miembros de la familia, unos en mayor grado que otros, y siguen los espectadores según la vida de Sharon discurre por sus diferentes lugares de trabajo y ocio, nos depara momentos divertidos, momentos tristes y momentos en los que la protagonista encuentra al borde de la depresión, aunque lo único que tiene claro es que quiere seguir adelante con el embarazo pese las muchas presiones externas que le llueven por todos los lados.

“Frears sabe muy bien combinar comedia y drama sin que ninguno de los dos géneros se le vaya de las manos, pues es difícil mezclar lo serio con lo jocoso o menos serio, sin caer en algún exceso.”

Pese a los muchos protagonistas de la película, los dos que llevan el peso de la historia son Colm Meaney (Dessie), que da vida a un padre asombrado, malhablado y un poco débil de espíritu, y la hija encinta, Sharon, que está interpretada por Tina Kellegher de manera real, sufrida y un poco inconformista. Si para el primero este trabajo suponía la continuación de los que había hecho anteriormente, dejando su impronta de calidad, buen hacer y profesionalidad, para Tina Kellegher supuso su debut en el largometraje y, pese a ello, sale airosa de la prueba de fuego, pues no sólo consiste interpretar a una adolescente, sino a una embarazada, con todo lo que ello conlleva de posturas, movimientos y reacciones ante las diversas situaciones que se va encontrando a lo largo de la película. Para mí, los dos están de sobresaliente, siendo Tina una grata sorpresa.

Tampoco podemos olvidar a Ruth McCabe y Brendan Gleeson que dan vida a la esposa/madre de la familia Curley y al mejor amigo de Dessie respectivamente, que son el apoyo tanto dentro de la casa como en el exterior de un padre que, pese a que intenta por todos los medios no desmoronarse, comienza a estar superado por la situación que su hija ha traído al hogar.

En cuanto al director, en esta su octava película, continúa dando lecciones de cine tras su paso por Hollywood donde rodó títulos tan emblemáticos y conocidos como *Las amistades peligrosas* (*Dangerous Liaisons*, 1988) o *Héroe por accidente* (*Hero*, 1992), ya que nos hace contemplar esta descarnada historia, en algunos momentos, como una cálida comedia en la que la sonrisa

y la seriedad se dan la mano a lo largo de toda la proyección, dejándonos con una sensación de que estamos viendo la vida tal y como es, sin artificios añadidos ni edulcorantes a raudales.

Frears sabe muy bien combinar comedia y drama sin que ninguno de los dos géneros se le vaya de las manos, pues es difícil mezclar lo serio con lo jocoso o menos serio, sin caer en algún exceso o cierto ridículo. Ya que hay que medir muy bien los tiempos de la película para no desembocar en situaciones que provoquen justo lo contrario de lo que se quiere ofrecer al espectador. Más todavía si se trata de una problemática como la de las madres solteras adolescentes en el entorno de una familia tan atípica como la que vemos en la historia y que el director nos ofrece con delicadeza y cariño, no exenta de cierta dureza y crítica social.

Tampoco podemos olvidarnos de la música, sobre todo la famosísima canción de Elvis Presley, *Can't help falling in love*, en una versión muy interesante, interpretada por el grupo británico Lick the Tins, que sirve de apertura y cierre de la película, dando un toque de alegría y frescura a la historia. Yo, además, quisiera resaltar el tema de “Solo ante el peligro” que en una ocasión y durante muy poco tiempo suena, interpretado por un vecino, dando a entender que, tanto el padre como la hija embarazada, están solos ante el peligro de la crítica social, de las envidias y de la sociedad en general.

Con todo lo anteriormente expuesto no podían faltar los reconocimientos a la labor de cineasta y actores en forma de premios conseguidos en los diferentes certámenes por los que pasó. Desde los premios a Tina Kellegher y al director en el Festival de Valladolid en 1993, hasta el Goya a la mejor película europea en 1995, pasando por el mejor actor para Colm Meaney en el Festival de Chicago en 1993 (ex aequo con Roberto Sosa por *Lolo* (Francisco Athié, 1993)) y premios a la mejor película y mejor sonido en los BAFTA 1994.

Película que nos presenta una experiencia sobre la vida real desde el punto de vista de una familia irlandesa, repleta de humanidad, donde todo se resuelve, gira y se arma en torno a una buena pinta de cerveza, algo que parece innato a la cultura de ese país.

